

fuera en realidad, si no tocara ó supusiera el principio mismo que se pide. Los números de que usan los Griegos, dicen con verdad, no son otros que sus mismas letras. Estas letras numerales juntas y combinadas entre sí, deben formar alguna palabra, pues al fin son letras. Luego el número 666 exprimido en letras griegas (en las cuales se escribió todo el Apocalipsis) deberá necesariamente formar alguna palabra: pues esta palabra, concluyen, es ciertamente el nombre, ó el carácter, ó el distintivo propio del Anticristo. Bien. Y si las letras griegas que son necesarias para exprimir el número 666 se pueden combinar de treinta maneras diferentes; y en este caso ¿cual de ellas será el nombre propio, ó el propio distintivo de este hombre ó de esta persona que llaman Anticristo? O este tendrá todos los treinta nombres y distintivos, ó si ha de tener uno solo, este no lo pueden enseñar en particular las letras mismas numerales. En efecto: las palabras ó nombres del Anticristo que se han sacado del número 666 exprimido en letras griegas son tan diversos, y tan indeterminados, como se puede ver en estos pocos que pongo aquí por muestra.

<i>Voz griega.</i>	<i>Voz latina.</i>
1 Teytan . . .	1 Gigas.
2 Lampertis . . .	2 Lucens.

<i>Voz griega.</i>	<i>Voz latina.</i>
3 Lateynus. . .	3 Latinus.
4 Nichetes. . .	4 Victor.
5 Evantas . . .	5 Floridus.
6 Kakos odegos. .	6 Parvus dux.
7 Aletes blaberos.	7 Vere noxius.
8 Palebascanos.	8 Dies invidus.
9 Amnos adikos. .	9 Agnus injustus.
10 Oculpios. . .	10 Trajanus.

Algunos han hallado á Genserico, y otros á Mahoma.

El erudito Calmet, que en su disertación de *Anticristo* trae las mas de estas combinaciones, explica allí mismo el juicio que hace de ellas por estas palabras: *studium utique vanum, et inanes notæ; quas hic tantum recensuisse nos fortè pæniteat*. No obstante esta justa censura, el mismo autor, en su exposición literal del Apocalipsis sobre el cap. XIII, adopta como legítima ó como preferible á todas las otras la célebre combinacion del ilustrísimo señor Bossuet, el cual dejando las letras numerales griegas, como que no hacian ni podian hacer al propósito de su sistema, se sirvió de las letras latinas que comunmente llamamos números romanos, y

de ellas sacó junto con el número 666 estas dos palabras *Diocles Augustus*, que es lo mismo que decir : *Diocles Augustus*, dan en números romanos ó en sus letras numerales el número preciso de 666. Ved aquí el ingenio.

D.	500	Esta operacion ha parecido
I.	001	á algunos no sé que especie de
O.	000	triunfo respecto del sistema de
C.	100	Mons. Bossuet y del padre Cal-
L.	050	met, que es casi el mismo. Pre-
E.	000	tenden estos dos sabios, y se
S.	000	esfuerzan á probarlo, armados
A.	000	de grande elocuencia, y suma
V.	005	erudicion ( <i>sed irritó conatu</i> )
G.	000	pretenden, digo, acomodar
V.	005	casi todo el Apocalipsis á las
S.	000	primeras persecuciones de la
T.	000	Iglesia, máximamente á la úl-
V.	005	tima, y mas terrible de todas,
S.	000	que fue la de Diocleciano. Pues
		en este sistema, de que luego
Suma	666	hablaremos, parece esta com-

binacion un descubrimiento de suma importancia. No se podia desear ni aun pensar cosa mas á propósito. *Diocles* (asi dicen que se llamó Diocleciano) *Diocles Augustus* da en números romanos la suma de 666. Luego este es todo el gran misterio, que encierra el

enigmá propuesto. Luego el libro del Apocalipsis, especialmente cuando habla de la bestia de siete cabezas y diez cuernos, no nos anuncia otra cosa por estas metáforas terribles que la terrible persecucion de Diocleciano; Diocleciano mismo viene aquí nombrado debajo de un enigma, etc.

Para que veais, señor, la suma debilidad de este discurso, y la poca ó ninguna razon que hay para cantar la victoria, yo voy á proponer en las mismas letras numerales romanas otra operacion ó combinacion mucho mas fácil y breve que la de Mons. Bossuet, la cual tiene que quitar la mitad de *Diocletianus*, y añadir *Augustus*. ¿Porqué? Porque la palabra *Diocletianus* no alcanza por sí sola al número propuesto; le faltan nueve: mas quitándole la mitad, esto es *tianus*, se le quitan seis; los cuales seis, y los nueve que faltaban, se suplen perfectamente con la palabra *Augustus*, que tiene por tres veces la *V* y da el número 15. Mas la convinacion que yo propongo nada tiene que quitar ni que añadir; y asi pruebo del mismo modo, y en la misma forma, que la bestia terrible del Apocalipsis significa un príncipe terrible (ó pasado ó futuro) por nombre Luis, y en latin *Ludovicus*.

L.	050	Mons. de Chetardie , citado
V.	005	por Calmet, sacó con el mismo
D.	500	artificio á Juliano apóstata , y
O.	000	no fuera muy difícil sacar otras
V.	005	cien cosas, haciendo otras com-
I.	001	binaciones , las que serian al
C.	100	fin tan fuera de propósito , y
V.	005	tan inútiles como las que he-
S.	000	mos apuntado.

Conviene, no obstante, los doctores, y lo confiesa el mismo Calmet, aunque interesado por Diocleciano, que la solución del enigma se debe buscar en letras numerales griegas; pues en ellas y no en las latinas, se escribió el Apocalipsis. Ahora bien, la solución del enigma se ha buscado en las letras numerales griegas, casi desde los principios del segundo siglo de la Iglesia; pues san Ireneo, que escribió hácia el año 70 de este siglo, trae algunas combinaciones que se habian hecho antes de él, y despues acá el empeño no ha cesado, ni se han omitido las diligencias. ¿Y qué se ha conseguido con ellas? Lo que únicamente se ha conseguido es que nos hallamos con muchos nombres que, segun diversos autores, ha de tener el Anticristo. ¿Cuál de ellos es el verdadero? No se sabe. ¿Y se sabe á lo menos si entre todos ellos es-

tará el verdadero? Tampoco se sabe, y aunque se hagan otras muchas mas combinaciones, siempre quedaremos en la misma perplexidad. ¿Cómo, pues, podremos conocer por su nombre, ó carácter, ó distintivo, á esta bestia ó este Anticristo?

Yo saco de aquí una consecuencia que me parece buena y naturalísima, á lo menos en línea de sospecha vehemente, es á saber: que mientras se buscáre (ó sea en letras griegas ó latinas) el nombre ó distintivo de una persona individa y singular, parece muy probable que el enigma se quede eternamente sin solución. El texto sagrado habla del nombre, ó carácter, ó distintivo de una bestia metafórica de siete cabezas y diez cuernos. Con que si dicha bestia no significa una persona singular, como parece algo mas que probable, todas las operaciones que se hicieren sobre este principio irán ciertamente desviadas, ni podrán jamas tocar el fin que se proponen. Asi lo ha mostrado hasta ahora la experiencia. Despues de grandes diligencias, y por grandes ingenios, nos hallamos todavia como en el principio; y confiesan los doctores juiciosos, que todo cuanto se ha discurrido, y trabajado hasta ahora sobre el asunto, ha sido, cuando menos, un trabajo perdido: *studium itaque vanum, et inanes notæ.*

No quedándonos, pues, esperanza alguna racional de entender el enigma en la idea ordinaria de una persona singular, parece ya conveniente y aun necesario mudar de rumbo, trabajar, digo, sobre otra idea ó principio diverso, y ver si por aquí se puede avanzar algo que nos contente, y nos pueda traer alguna utilidad. Esto es lo que ahora vamos á tentar, deseando á lo menos abrir camino para que otros trabajen, y hagan nuevos descubrimientos en un asunto que ciertamente no es de mera curiosidad, sino de sumo interés. No hay duda que la inteligencia la ha de dar Dios, mas sería una verdadera temeridad esperar que Dios diese la inteligencia á quien no trabaja, á quien no hace lo que está de su parte, á quien apenas sabe que hay en la escritura tal enigma, etc.

Mudada, pues, por un momento la idea del Anticristo de una persona singular á un cuerpo moral, para proceder con algun orden y claridad en el estudio del enigma, me preparo con una diligencia prévia, ó con un discurso propio, ó con un discurso general. Pienso primeramente en profunda meditacion cual puede ser el carácter mas propio, ó el distintivo mas preciso de un cuerpo moral anticristiano, compuesto de muchos individuos. Si hallo este carácter ó distintivo, el mas pro-

pio, aunque sea solo probablemente, pasó á la segunda diligencia no menos necesaria, esto es á comparar lo que he hallado con el texto mismo y con todo su contexto, y tambien para asegurarme mas con otras ideas y noticias que he hallado en otras partes de la santa escritura. Si despues de este exámen atento y prolijo, hallo dicho carácter ó distintivo perfectamente conforme á la idea que me da el texto con todo su contexto, y á la idea que me da en otras partes la divina escritura, no por eso debo quedar plenamente satisfecho, ni mucho menos cantar la victoria; pues me queda que practicar la última diligencia, sin la cual nada puede concluirse. Me queda, digo, que examinar si dicho carácter distintivo, que he hallado en mi meditacion, y que despues he hallado tambien conforme al texto y á toda la escritura, corresponde del mismo modo al número 666, ó á las letras numerales griegas que componen este número. Si á todo esto la hallo perfectamente conforme; si todo camina naturalmente sin artificio, sin violencia, sin dificultad, sin embarazo alguno, me parece que en este caso podré concluir con toda aquella seguridad que cabe en el asunto, que esta es la verdadera solucion del enigma; y cualquier hombre sensato deberá recibir y

contentarse con esta solución , mientras no se le presente otra que atendidas todas las circunstancias pareciere mejor.

Supuesto este discurso general, procedamos ya á nuestra operacion. Yo discurro así. En la idea de un cuerpo moral anticristiano compuesto de muchísimos individuos, se concibe al punto, ni puede dejar de concebirse que ese cuerpo, para que lo sea, debe estar animado todo de algun espíritu. Sin esto será imposible que subsista, así como sucede en un cuerpo físico. ¿Cómo podrá subsistir una república, ni como podrá llamarse con propiedad cuerpo moral, si las personas que la componen no estan unidas entre sí, y animadas todas de un mismo espíritu general, v. g. de libertad y de independencia? Pues este espíritu general, ó este principio de vida que une, anima y conserva un cuerpo moral, cualquiera que sea, es lo que llamamos con toda verdad y propiedad, el carácter ó el distintivo propio de este mismo cuerpo; no considerado solamente como cuerpo moral, sino como tal cuerpo moral, particular y determinado.

Ahora, pues, ¿qué otro espíritu puede unir y animar un cuerpo moral anticristiano, como tal, sino aquel mismo que apuntamos en el § 4 con su propia definicion? Esto es, *spiritus qui solvit Jesum*. En toda la divina

escritura no hallamos del Anticristo otra palabra mas expresa que esta, y todo cuanto hallamos en ella corresponde y se conforma perfectamente á esta definicion. La misma palabra Anticristo ó Contra-Cristo esto suena, y no suena otra cosa sino solo esto. De aqui se sigue manifestamente que el carácter ó distintivo propio de este cuerpo moral en cuanto es Contra-Cristo, debe ser del todo conforme á la palabra *Antichristus*, y al espíritu que lo debe animar en cuanto tal. Mas claro: el carácter y distintivo propio de este cuerpo moral, no puede ser otro que *solvere Jesum, activè vel passivè*; no puede ser otro que el odio formal á Jesus, el oponerse á Jesus, perseguir á Jesus, procurar destruirlo ó derrarlo del mundo, borrando del todo su nombre y su memoria. Esto parece clarísimo, ni hay para que detenernos en ello.

Lo que falta solamente es que este carácter ó distintivo propio de la bestia que ya se ha conocido se halle tambien en el número 666 del mismo modo que se escribe en griego, esto es que las letras griegas que componen dicho número den al mismo tiempo este mismo carácter ó distintivo expreso y claro. Si esto sucediese, ¿no pareceria alguna operacion geométrica, ó alguna especie de demostracion? No fundaria á lo menos un grado de

probabilidad, ó de certeza moral, cuanta pueda haber en el asunto? Vedlo pues aquí: entre las varias combinaciones que se han hecho de las letras griegas que forman el número 666, se halla una que es la de Primacio (de la cual se ha hecho tan poco caso, como de las otras, sin duda porque en la idea ordinaria del Anticristo no se ha hallado en que hacerla servir), esta combinación da puntualmente la palabra griega ARNOUME ó ARNOUMA que corresponde á la palabra latina ABRENTATIO y á la española RENIEGO.

Hallada esta palabra, comparémosla luego con el texto de la profecía, y con todo su contexto, para ver si corresponde á todo con propiedad. Primeramente, dice san Juan que en los tiempos de la bestia ó del Anticristo serán obligados los hombres, só pena de no poder comprar ni vender, á traer en la mano ó en la frente el carácter de la bestia misma, ó su nombre, ó el número de su nombre. Sobre lo cual, para evitar desde luego todo equívoco, debemos notar *ante omnia*, y tener muy presente, una que parece clara é innegable. Es á saber, que todas estas expresiones de que usa san Juan, esto es, el carácter de la bestia, frente, manos, etc., son puramente metafóricas, así como lo es la bestia misma, sus cabezas y sus cuernos.

Ni parece creíble, ni aun sufrible lo que piensan muchos autores, y ponderan con gran formalidad: esto es, que en aquellos tiempos por orden del Anticristo ó de su profeta deberán los hombres sufrir en la frente ó en las manos la impresión de un hierro ardiendo; ó como piensan otros más benignos, la impresión de un sello, bañado en alguna tinta estable y permanente, en el cual sello estará gravado, según unos, un dragón, según otros una bestia con siete cabezas y diez cuernos; y según otros la imagen ó el nombre del monarca. Otros piensan con igual fundamento que todos los hombres en todo el mundo serán obligados á llevar públicamente en la frente ó en la mano alguna medalla con la imagen ó con las armas del Anticristo como por mostrar que son sus fieles adoradores, etc.

Más todos estos modos de pensar que son los únicos que vulgarmente hallamos, parecen muy ajenos y muy distantes del sentido propio y literal, que puede admitir una pura metáfora en la cual siempre se habla *per similitudinem, non per proprietatem*. ¿No se reiría de mí todo el mundo, si yo dijese por ejemplo que los ciento cuarenta y cuatro mil sellados en la frente, de que se habla en el capítulo VII del mismo Apocalipsis, han de

ser sellados con algun sello material? ¿No se riera de mí todo el mundo, y no tuviera razon para reirse, si yo dijese que el Anticristo y su seudoprofeta han de ser dos hombres con la figura exterior de bestias como los describe san Juan? Pues aplicad la semejanza, ó dadme la disparidad. Tan metáfora es la una como la otra. Siendo pues todo una pura metáfora, parecerá sin duda visible y claro á cualquiera que quisiere mirarlo, que el carácter, ó nombre ó distintivo de que habla la profecía, no puede significar otra cosa, obvia, y naturalmente que una profesion pública y descarada de aquel ABRENUENTIO, ó hago profesion de renegado que parece el carácter, ó el espíritu, ó el distintivo propio de toda la bestia. Asi el tomar este carácter no será otra cosa que un tomar partido por la libertad; un *solvere Jesum*, público y manifiesto; una formal apostasía de la religion cristiana que antes se profesaba. Se dice que este carácter lo llevará en la frente ó en las manos para denotar la publicidad y descaro, con que se profesará ya entonces el anticristianismo; pues la frente y las manos son las partes mas públicas del hombre, y al mismo tiempo son dos símbolos propísimos; el primero del modo de pensar, el segundo del modo de obrar. Desatados de Jesus, desatados de la verdad y sabiduría eter-

na, no hay duda que quedarán la frente y las manos, esto es los pensamientos y operaciones, en una suma libertad, mas libertad no ya de racionales sino de brutos; y se podrá decir entonces lo que se anuncia en el salmo XLVIII: *homo, cum in honore esset, non intellexit; comparatus est jumentis insipientibus, et similis factus est illis.*

Se dice que no podrán comprar ni vender los que no lleven este carácter, para denotar el estado lamentable de desprecio, de burla, de odio, de abandono en que quedarán los que quisieren conservar intacta su fe; y tambien para denotar la tentacion terrible, y el sumo peligro que será para ellos este desprecio, burla, odio y abandono, viéndose excomulgados de todo el linage humano. El mismo Jesucristo nos asegura en particular que en aquellos tiempos de tribulacion, los mismos parientes y domésticos serán los mayores enemigos de los que quisieren ser fieles á Dios: *Tradet autem frater fratrem... et morte eos afficient. Et eritis odio omnibus propter nomen meum: qui autem perseveraverit usque in finem, hic salvus erit* (1). Esta tentacion y peligro debe ser sin duda muy grande; pues á los que perseveraren y salieren victoriosos,

---

(1) *Matth.*, c. 10, v. 21.

se les anuncia y promete un premio tan particular (1) : *et qui non adoraverunt bestiam neque imaginem ejus, nec acceperunt characterem ejus in frontibus aut in manibus suis; et vixerunt, et regnaverunt cum Christo mille annis. Cæteri mortuorum non vixerunt, etc.*

Se dice en fin que la segunda bestia de dos cuernos, no la primera, será la causa inmediata de esta grande tribulacion : *et faciet omnes... habere characterem (bestiæ) in dexterâ manu suâ, aut in frontibus suis.* De lo cual se infieren dos buenas consecuencias. Primera, que asi como la bestia de dos cuernos es toda metafórica, como lo es la primera; asi el carácter de esta, la accion de tomar este carácter, y de llevarlo en la frente, y en las manos, son expresiones puramente metafóricas, que solo pueden ser verdaderas *per similitudinem, non per proprietatem.* La segunda cosa que se infiere es que el tomar, y llevar públicamente este carácter, debe ser un acto libre, y voluntario, no forzado. La razon es por que la potencia de esta bestia no puede consistir en otra cosa que en sus armas : y estas armas que son de cordero, esto es, sus cuernos, las del dragon, mila-

(1) *Apoc.*, c. xx, v. 4.

gros etc., no son á propósito para obligar por fuerza, y violencia, sino para mover y persuadir con suavidad. En suma, lo que se nos dice por todas estas semejanzas, no parece otra cosa, sino que la segunda bestia tendrá la mayor parte, y la máxima culpa en la perdicion de los cristianos. Ella será la causa inmediata con sus obras inicuas, y sus palabras seductivas, de que los cristianos entren en la moda, y se acomoden al gusto del siglo, rompiendo aquella cuerda de la fe que los tenia atados con Jesus, y declarándose por el Anticristo.

Ahora, amigo mio, este *abrenuntio*, este *solvere Jesum*, este *discessio à fide*, esta formal apostasía de las gentes cristianas, ¿os parece que será algun fantasma imaginario semejante á vuestro Anticristo? ¿os parece que será á lo menos, alguna cosa incierta, dudosa y opinable? ¿parece que yo lo avanzo aqui libremente sin fundamento, sin razon, solo por llevar adelante mis ideas? *Utinam non essem vir habens spiritum, et mendacium potius loquerer* (1). La cosa es tan clara, y tan repetida en las santas escrituras que no lo niegan del todo, aunque procuran mitigarlo cuanto le es posible, aun aquellos mis-

(1) *Mich.*, c. ii, v. 11.



mos doctores, empeñados con óptima intencion en beatificar de todos modos al pueblo de Dios, que ahora se recoge de entre las gentes, y en anunciarle segurísimamente la perpetuidad de su fe. De esto hablamos ya, aunque de paso en el § 4, y hablaremos mas de propósito en el fenómeno 6. Por ahora nos basta tener presente aquella pregunta del Señor (1). *Veruntamen Filius hominis veniens, putas, inveniet fidem in terrá?*

## REFLEXION.

§ 13. Todas estas ideas que acabamos de dar del Anticristo y de todo su misterio de iniquidad, podrán ser utilísimas á todos los cristianos (aun entrando en este número todos los que pertenecen al falso cristianismo) si les mereciesen alguna atencion particular. Si las mirasen desde ahora, no digo ya como ciertas é indubitables, sino á lo menos como verosímiles. Preparados con ellas, y habiendo entrado siquiera en alguna sospecha, les fuera ya bien fácil estudiar los tiempos, confrontarlos con las escrituras, advertir el verdadero peligro, y por consiguiente no perecer en él. No se perdieran tantos como ya se pierden,

(1) *Luc. c. XVIII, v. 8.*

y como ciertamente se han de perder; estuvieran en mayor vigilancia contra los falsos profetas, *qui veniunt in vestimentis ovium, intrinsecus autem sunt lupi rapaces*. Sobre todo, se llegáran mas á Jesus; se unieran mas estrechamente con Jesus; procuráran asegurarse mas con Jesus, ciertos de que *non est in alio aliquo salus*. Se aplicáran, en fin, mas seriamente á redoblar y fortificar siempre mas aquella cuerda tan necesaria y tan precisa, en que consiste el ser cristianos; sin la cual, *impossibile est*, etc. Mas el trabajo es, que no siendo estas las ideas del Anticristo que se hallan en los doctores, no tenemos gran fundamento para prometernos este bien.

Este temor parece, sin duda, mas bien fundado respecto de aquellos doctores que ya habian tomado su partido sobre la inteligencia general del Apocalipsis. Por ejemplo, los que hubieren adoptado como bueno aquel sistema que propuso con su sólida elocuencia monseñor Bossuet, á quien siguió el padre Calmet, buscando, como él dice, el sentido literal de esta profecía. Estos doctores, por tantos títulos grandes y respetables, pretenden con grande aparato de erudicion, que dicha profecía se verificó ya toda, ó casi toda en las antiguas persecuciones de la Iglesia y en sus perseguidores. Especialmente todo

cuanto se dice desde el cap. XII hasta el XX inclusive. Esto es, la muger vestida del sol, los misterios de la bestia, tantos y tan grandes; las *Phialas*; la *meretrix*; la venida del rey de los reyes con todos los ejércitos del cielo; la ruina entera de la bestia; la prision del diablo: la vida y reino de los degollados *per annos mille, etc.* Todo esto, dicen, se verificó en la última persecucion de Diocleciano, y en Diocleciano mismo. Este emperador, prosiguen diciendo, es el que viene aqui significado, y anunciado en una bestia terrible de siete cabezas y diez cuernos.

Si preguntamos ¿qué significan en un mismo emperador siete cabezas? Nos responden que significan siete emperadores, que ya juntamente con Diocleciano, ya despues de su muerte, persiguieron á la Iglesia de Cristo, continuando la misma persecucion. Estos fueron Diocleciano, Maximiano, Galerio Maximino, Severo, Maxencio y Licinio. Repara aqui dos cosas importantes. Primera: que en esta lista falta Constancio Cloro, el cual fue emperador juntamente con Diocleciano, Maximiano, y Galerio, y dominó en las provincias mas occidentales del imperio, esto es, España, Francia, Inglaterra, etc. ¿Por qué pues se omite este emperador? ¿Acaso por que no quiso admitir el edicto de perse-

cucion formal y declarada? Si, amigo, por esto, porque esto no puede componerse bien con lo que dice el texto sagrado de la bestia: *et data est ei potestas in omnem populum, et tribum, et linguam, et gentem, et adoraverunt eam omnes qui inhabitant terram.* Segundo reparo: si las siete cabezas de la bestia significan los siete emperadores que persiguieron á la Iglesia junto con Diocleciano, y despues de Diocleciano continuando la persecucion; luego duró muchísimo mas de lo que anuncia expresamente la profecía, que dice de la bestia: *et data est ei potestas facere menses quadraginta duos*; y la persecucion de los tiranos duró cerca de veinte años. Luego nada se concluye con probarnos con tanta erudicion que los edictos públicos de persecucion, solo duraron cuarenta y dos meses. Si la persecucion duró veinte años ¿qué importa que los edictos no durasen tanto? ¿Es creible que la profecía tuviese por objeto lo material de los edictos, y no lo formal de la persecucion?

Prosigamos: los diez cuernos de la bestia, ¿qué significan en este sistema? Aqui se topa con otro embarazo mucho mayor, y mas insuperable. El texto dice claramente que significan diez reyes que darán á la bestia toda su potestad: *et potestatem suam bestiae tradent.*